

Editorial

Premios a la innovación en servicios sociales

Tras dos exitosas ediciones, en marzo de 2018, la Dirección General Adjunta de Servicios Sociales para Afiliados de la ONCE convocó el III Concurso de Experiencias de Innovación y Buenas Prácticas en Servicios Sociales con el fin de «conocer, difundir y premiar experiencias originales e innovadoras, así como 'buenas prácticas' que contribuyan a mejorar la calidad de vida e inclusión social de las personas con discapacidad visual».

Integración, cumpliendo con su compromiso de publicar y difundir los trabajos premiados en cada convocatoria, os ofrece en este número las seis experiencias que recibieron algún tipo de reconocimiento por parte del jurado, es decir, los tres primeros premios y los tres accésits que se otorgaron en esta tercera edición. Estos seis trabajos que ahora publicamos han sido elaborados prácticamente en su totalidad por profesionales de nuestra Organización, exceptuando la participación de una maestra de un CEIP de Guadalcanal (Sevilla), que comparte la autoría de uno de los accésits. Os ofrecemos, pues, en un número casi monográfico los seis mejores trabajos de entre los veintisiete presentados, con el fin de brindaros una visión global del alto nivel de esta tercera convocatoria. De acuerdo con las bases del concurso, el Consejo de Redacción de *Integración* valorará qué otras experiencias de las que han concurrido a esta tercera edición son susceptibles de ser publicadas en próximos números.

Una experiencia que reproduce en España —en concreto en Pontevedra— el éxito de la *Human Library* danesa, con el nombre de *Biblioteca Humana* «*Con luz propia*», fue merecedora del primer premio. Las bibliotecas humanas no son sino personas que cuentan su experiencia a todo aquel que les quiera escuchar, con la finalidad de «derribar mediante el diálogo barreras de incompreensión y sensibilizar a la ciudadanía sobre la inclusión y la igualdad de oportunidades», según su autora. El segundo premio recayó en una interesante experiencia, desarrollada en Sevilla, que entremezclaba el voluntariado con la formación en técnicas de acompañamiento

y con el aprendizaje del inglés en una experiencia intercultural destinada a promover la interacción entre voluntarios universitarios estadounidenses y jóvenes españoles con discapacidad visual. En tercer lugar quedó un taller planificado y puesto en marcha en las islas Baleares desde la perspectiva del envejecimiento autónomo y saludable, el cual logró que adultos con discapacidad visual entre 55 y 80 años aumentaran su nivel de autonomía personal de una manera activa, a fin de sentirse «más capaces, más vivos», tal y como ellos afirmaron tras la experiencia.

Uno de los tres accésits otorgados nos llegó desde Cádiz, y nos propone un nuevo taller, en este caso para el alumnado más joven con discapacidad visual. Denominado «El taller de los sentidos», trata, en palabras de sus autoras, de «potenciar el desarrollo sensorial en el alumnado a través de la exploración y experimentación» con materiales de la vida real y cotidiana de los alumnos. El segundo, remitido desde Tenerife, es, principalmente, una experiencia inclusiva con una buena dosis de *mindfulness*, en la que adolescentes con y sin discapacidad visual aprenden la importancia del grupo y de sus propias capacidades para sacar adelante los problemas que se les plantean. Por último —sin seguir más jerarquía que la que impone su aparición en las páginas de nuestra revista—, os ofrecemos una experiencia elaborada en Huelva siguiendo los parámetros de las *escape rooms* que cuenta con Brailín como protagonista de la historia, y a las TIC, las TAC y la tiflotecnología como herramientas para resolver los enigmas planteados.

Además de con unas amplias secciones de noticias, convocatorias y publicaciones, este número 74 se completa con dos traducciones que esperamos sean también de vuestro interés: una relativa a cómo hacer accesible la programación informática para el alumnado con discapacidad visual, y otra que evalúa la usabilidad de distintos símbolos táctiles en la producción de mapas usando tres técnicas diferentes.

Rebasados ya los treinta años de existencia, nos acercamos con este al número 75, un número redondo para iniciar una nueva etapa que dé continuidad a la revitalización de esta revista (ahora) digital sobre discapacidad visual. Será nuestro modo de contribuir modestamente a la *innovación en servicios sociales* dentro la ONCE.